

CONOCIMIENTO Y DELIRIO:

defensa del individualismo
ante modas totalitaristas

Juan José Ramírez Ochoa
estratega@ufm.edu

***Resumen.** Se estudia el uso del conocimiento en la sociedad bajo dos modelos sociales antagónicos: el liberalismo y el totalitarismo. Se sostiene conceptualmente la variable del conocimiento en ambos sistemas, para observar sus mutaciones bajo sus respectivas condiciones sociales, provocando así dos imágenes del conocimiento: uno producto del ejercicio de los límites sociales propios de un individualismo de corte evolutivo y otro resultante del colapso de estos mismos límites. Por tanto, se analiza las características del cambio desde el conocimiento hacia un auténtico delirio. El artículo busca ofrecer una exposición de aspectos sutiles, no tratados frecuentemente, que facilitan el engaño sistemático y la implantación de sistemas totalitaristas. En el epílogo se plantean de manera explícita los aspectos éticos implícitos en la elección entre el conocimiento y el delirio, y sus respectivos sistemas sociales.*

Pórtico

El liberalismo, los límites individuales y la dignidad humana

El liberalismo, desde sus orígenes clásicos hasta su moderno desarrollo, ha defendido los efectos altamente deseables que el respeto a la potestad del individuo de decidir por sí mismo y para sí mismo tiene para con el conjunto de la sociedad. En sus primeras propuestas, que trataron de dar respuesta a problemas de coordinación económica, la doctrina de la libertad se sintetizó



bajo el lema «laissez faire et laissez passer»,¹ o bien en analogías como «la mano invisible».² En sus albores, la doctrina tuvo pues un alto empuje fruto del interés que despertó en los teóricos sociales el fenómeno social de la organización espontánea (es decir, descentralizada y dispersa) de los eventos económicos.

Como nos recuerda Lorenzo Infantino:

Existe, sin embargo, una tradición de pensamiento distinta que critica duramente ese *abuso de la razón*, y apunta hacia una respuesta muy diferente al problema del orden social. Los primeros que intentaron sistematizar este planteamiento fueron Bernard de Mandeville y David Hume, a los cuales vino a añadirse la Escuela histórico-escocesa, en la que destaca Adam Smith, considerado el fundador de la economía política moderna. Estos autores entienden que *una gran sociedad* o, para emplear una expresión más próxima a nosotros, una *sociedad abierta o extensa*, es tal sólo [sic] si se basa en un *orden inintencionado*. (...) Todo ello da lugar a un esquema teórico al que sintéticamente podemos denominar *modelo Mandeville-Smith*. (Infantino, 2000, p. 22)

Es precisamente, el fenómeno *social* de un orden sustentado de manera independiente de planificaciones centralizadas lo que abrió el camino para el surgimiento de teorías que tratarían de explicar tan fundamental fenómeno. La larga lista de autores clásicos, desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta la actualidad hace palpable este interés, interés que tenía el cometido de prevenir el avance de su opuesto lógico: el totalitarismo (es de hacer notar que el opuesto lógico, como frecuentemente se confunde, no es *el autoritarismo*) (Hayek, 1998, p. 141); ya que, al contar con la explicación de los mecanismos de coordinación espontáneos la necesidad teórica de la intervención, de cualquier grado, se diluía.

Este opuesto lógico, el némesis, del liberalismo, el totalitarismo parte del supuesto de que toda elección individual (de manera más enfática: el rango total de elección) no la genera el individuo por sí mismo y para sí mismo, sino su fuente radica fuera de él y se encuentra dirigida hacia el cumplimiento de metas ajenas a

¹ Para una revisión histórica de la doctrina de *laissez faire*: Kittrell, Edward R. (1966). "Laissez Faire" in *English Classical Economics*, *Journal of the History of Ideas*, 27(4), (Oct. - Dec.), pp. 610-620.

² Para referencia completa: *Smith, Adam (2009). La teoría de los sentimientos morales (Carlos Rodríguez Braun, trad.). Alianza. (Obra original publicada en 1759).*

sus intereses propios. Desde este ángulo, consecuentemente, el orden social ha dejado de ser espontáneo para mutar hacia un orden social planificado. Los resultados sociales se organizan por decisión impuesta, es el orden social dictado por un individuo que ostenta el poder (o un consorcio monopólico), estamos ante un gobierno omnipotente.

El individuo no determina sus prioridades de decisión; actúa, ciertamente que sí, pero ya no actúa libremente. El resultado necesario de un gobierno omnipotente es la generación de una sociedad conformada por siervos, vasallos y esclavos. Este es un punto de ineludible importancia para comprender la fuerza del liberalismo en su defensa del individualismo, ya que se está defendiendo, por encima de todo, el hombre como fuente propia de sus elecciones y su inherente dignidad en tanto ser libre.

Como de manera categórica lo define Ludwig Von Mises: «El Estatismo aparece en dos versiones: socialismo e intervencionismo. Ambos tienen en común la meta de la subordinación incondicional del individuo al Estado, el aparato social de compulsión y coerción» (Mises, 1944, p. 44).

El liberalismo, por tanto, propone la defensa de los mecanismos marginales de intercambio y de entendimiento entre los hombres, ocupando todos ellos su completa dignidad como participantes del proceso social. Para el lector con formación económica, es altamente probable que surjan asociaciones con las tesis del valor subjetivo basado en las escalas de utilidad marginal de los participantes en el intercambio; sin embargo, hemos de recordar que, a un nivel de reflexión más general, utilizamos el término marginal para todo proceso de intercambio y entendimiento dentro de la sociedad, no únicamente el intercambio económico, recordando que el aspecto marginal de toda decisión individual forma parte de la estructura inherente del actuar humano. Que la elección sea marginal, implica que sea libre. Es la cualidad inversa de la acción total, que solo se logra por mandato.

El intercambio marginal, reservando siempre su aplicación a los campos más extensos del actuar se refiere a la naturaleza *fronteriza* de todo intercambio. Es decir, debido a la existencia de límites claramente definidos entre las partes, se posibilita la naturaleza concreta de la decisión de intercambio. Es decir, la decisión es marginal, porque se decide en el límite donde mi interés propio coincide con el de otro, y las partes involucradas se ven *inducidas*

a evaluar la porción *marginal* de su bienestar con relación a la porción marginal de la contraparte involucrada.

Junto a la naturaleza misma de las decisiones al margen, está siempre presente el límite que hace que existan dos partes igualmente posicionadas para la realización del intercambio, es decir la realización de la acción concertada libremente. Es importante recalcar, una vez más, que para el lector es probable la lectura *económica* de estas afirmaciones sobre la naturaleza marginal de toda decisión humana; es importante ampliar que nos referimos a todo intercambio, donde los bienes y acuerdos alcanzados, descansan en el uso que los individuos pueden hacer de sus escalas personales y privadas de valoración. Por lo que se está coordinando no es meramente un intercambio de cosas, sino que se está priorizando la naturaleza misma del intercambio, donde el acuerdo alcanzado (o la ausencia del mismo) responda a la concreta consideración de lo que cada individuo considera como su prioridad para el cumplimiento de sus propósitos.

Lorenzo Infantino, comentando las ideas del marginalismo en Ludwig Von Mises, remarca:

Mises subraya además que no se puede satisfacer una necesidad sin sacrificar la satisfacción de otras, lo cual significa que los hombres viven en una situación de permanente *privación*. Aunque todos los bienes fueran *libres*, seguiría siendo necesario economizar el tiempo, la propia actividad personal, la propia *vida que pasa*. De donde se sigue que *sólo en el país de Jauja, poblado de hombres inmortales e indiferentes al pasar del tiempo*, puede desaparecer la *privación*. (Infantino, 2000, p.233).

Adicionalmente, para citar al mismo Von Mises sobre la preferencia y el ordenamiento según la utilidad (satisfacción, importancia o significado) de toda acción humana, podemos dar lectura a lo siguiente:

El hombre, al actuar, valora las cosas como medios para suprimir su malestar. Los bienes que, por su condición de medios, permiten atender las necesidades humanas, vistos en su conjunto, desde el ángulo de las ciencias naturales, constituyen multiplicidad de cosas diferentes. El actor, sin embargo, los asimila todos como ejemplares que encajan, unos más y otros menos, en una misma especie. Al evaluar estados de satisfacción muy distintos entre sí y apreciar los medios convenientes para lograrlos, el hombre ordena en una escala todas las cosas, con-

templándolas sólo [sic] en orden a su idoneidad para incrementar la satisfacción propia. (Mises, 2001, p. 143).

Sin ánimo de fatigar al lector sobre este punto, no se está especificando la naturaleza del intercambio a, por ejemplo, la compra de una dotación de madera por una determinada cantidad de dinero, sino que la decisión sea consecuencia de dos partes libres por igual. Lo mismo aplicaría para las decisiones sociales en niveles de concertación distintos; por ejemplo, a un nivel familiar, la posibilidad civil de la separación cuando la unión ha dejado (completamente) de significar un bienestar para cualquiera de las partes involucradas; o cuando la autoridad de los padres sobre alguno de los hijos significa la explotación de estos últimos para el cumplimiento de las metas de los primeros. Hemos de recordar que la esclavitud tiene muchos rostros, porque la vida individual dista mucho de ser una vida circunscrita a un modelo conceptual de decisión. En este sentido, el individuo para el liberalismo no es meramente un *homo oeconomicus*, *homo culturae*, *homo animi*...o cualquier otro adjetivo que circunscriba la particularidad de una decisión o valoración; es, por encima de todo, un hombre libre que establece sus acuerdos, finalizándoles o manteniéndoles acorde a una decisión propia y no la de otros. Y es por tanto, responsable de los resultados finales de su actuar, o dicho de otra manera, responsable de la circunstancia concreta de su vida.

En el liberalismo se otorga un respeto absoluto al espacio de decisión de cada individuo afincado en la creencia que, hasta el momento, este respeto irrestricto es conducente hacia el surgimiento y expansión de la sociedad abierta, que es el medio donde existe la posibilidad de una vida digna para el individuo.

No deja de ser interesante que el estándar moral del liberalismo no se haya resaltado en toda su fuerza; ya que en la literatura sobreviven sus facetas económica y política como las más visibles; sin embargo, el fundamento del liberalismo es moral en tanto y cuanto garantiza la dignidad e igualdad de todos ante las reglas que rigen la sociedad.

Hayek nos recuerda con relación al ideal político de la libertad:

Sin duda alguna, la libertad individual constituye lo que más apropiadamente puede considerarse como principio moral de acción política. Pero, al igual que todos los principios morales, la libertad exige que se le acepte como valor intrínseco, como algo que debe respetarse

sin preguntarnos si las consecuencias serán beneficiosas en un caso particular. (Hayek, 1998, p. 101)

La crítica del liberalismo a las doctrinas contrarias no consiste, fundamentalmente, que generen pobreza, analfabetismo o infelicidad (una vez más, no es el hombre económico, cultural, etcétera; lo que se está defendiendo); la crítica fundamental es que se genera la condición de esclavitud en el ser humano y se le priva del bien moral máspreciado: su libertad.

¿Cómo se genera la posibilidad de un cambio social tan destructivo? Es particularmente importante, para dar respuesta a esta pregunta, la noción de límites y la noción de uso del conocimiento. Todo intercambio requiere el respeto a los límites entre las partes involucradas, que no es otra cosa que reconocer la igualdad de posición entre ellas. Cuando los límites se negocian, es cuando de manera imperceptible se altera la igualdad de voz entre los hombres; ya que algunos tendrán mayor poder para hacer valer lo que para ellos *significa* lo más importante y los desafortunados otros, al contar con menor poder, tendrán que resignarse a aceptar lo que para aquellos terceros es más importante. Aunque las imposiciones sean pequeñas, si se pierde esta igualdad básica en la sociedad, así sea de manera gradual y casi imperceptible, surgirán circunstancias concretas en la que el individuo habrá actuado como esclavo. Y, si realizamos un estudio del desarrollo del totalitarismo, encontraremos que todos han iniciado de manera sutil, imperceptible, y hasta con rasgos de bondad, generosidad e inocencia.

Hayek, nuevamente, con su agudeza histórica nos advierte:

En muchas ocasiones se hace alusión a estos modestos e inocentes objetivos que propugna la acción del gobernante para evidenciar cuán absurdo resulta oponerse al Estado-providencia. Ahora bien, tan pronto como aquella rígida actitud que presupone negar en absoluto a los poderes públicos el menor derecho a interferir en tales materias –actitud que puede defenderse, pero que, en todo caso, la defensa de la libertad no lo exige–, los partidarios de la libertad, por lo común, descubren que los planes del Estado benefactor contienen actividades que rebasan bastante lo que se considera legítimo e indiscutible. (Hayek, 1998, pp. 347-348)

¿Qué es lo que posibilita el engaño? En esto, hemos de recordar que la eterna tentación del individuo es abdicar de su responsa-

bilidad y entregarla a otros, o sencillamente no asumirla. Esto es algo que nos ayuda comprender la facilidad con que se aceptan supuestas verdades, las cuales no han sido probadas y hasta presentan palpables inconsistencias lógicas en sus aplicaciones en el campo social. Los cantos de sirena, tales como: el nacionalismo político, el fanatismo religioso, el intervencionismo económico, el antibinarismo de género; todos ellos ofrecen una perspectiva seductora por la bondad y generosidad de sus metas (la salvación, la prosperidad, la felicidad y aceptación universales). Usualmente, sus ponentes sostendrán que están atendiendo a demandas legítimas y de suprema importancia de la sociedad; el nacionalista ofrece atender primero a los ciudadanos legítimos de una país; el fanático fundamentalista ofrece la salvación a quien ejecute el programa que propone, el intervencionista ofrece bienestar a los más pobres y el promotor LGBTI está luchando por realización personal de sus afiliados. Es de hacer notar que todas estas propuestas, o bien para expresarlo en su forma más general, toda propuesta de este tipo, se auxilia en la creación de grupos para llevar adelante su programa político, y el individuo fácilmente difumina su sentido de responsabilidad individual al adherirse a una *causa social* con la que se siente identificado. Sin embargo, es un engaño para cualquiera esperar que al entregar su responsabilidad individual obtenga los resultados que verdaderamente le interesan. El interés individual, al difuminarse los límites de la responsabilidad, entrega una legitimidad implícita al ponente de la causa o programa social.

Continuando con el argumento, el origen del totalitarismo descansa en la suspensión de los límites en los procesos sociales, y el primer límite que se elimina, aunque sutil, es el fundamental: el límite de la responsabilidad individual. Al abdicar de la responsabilidad individual, el uso del conocimiento se altera, porque ya no se considera lo que para el individuo es importante, sino se considera lo que para la causa o programa es deseable. Los antropomorfismos sociales de toda clase surgen, ya que se proyecta en la causa lo que sería propio hablar del individuo. Las ideas y nociones sobre el injusto mercado, el imperialismo colonizador, la guerra santa o la estructura patriarcal opresora, comienzan a gravitar en el clima social. Sin embargo, es importante recalcar que una de las razones principales para que los mismos surjan como realidades creíbles es la renuncia al sentido de responsabilidad

individual. Al entregar su responsabilidad, el individuo desaparece y cobra realidad la colectividad.

En este contexto, resultan iluminadoras las palabras de Mises:

El colectivismo actual no deriva su fuerza de una necesidad interna del pensamiento científico moderno, sino de la voluntad política de una época favorable al misticismo y al romanticismo. Los movimientos intelectuales son la rebelión del pensamiento contra la inercia, de lo más selecto contra la masa, rebelión de quienes son fuertes porque es fuerte su espíritu, contra aquellos que únicamente sienten con la multitud y con la horda y que sólo [sic] tienen significación por su gran número. El colectivismo es lo contrario: es el arma de quienes desean matar el espíritu y el pensamiento. El colectivismo incuba el *nuevo ídolo*, el más glacial de los monstruos glaciales, el Estado. (Mises, 2003, p. 71)

En otras palabras, el totalitarismo se nutre de la ausencia de límites individuales, y en sus etapas iniciales, se sientan las bases por la renuncia al sentido de responsabilidad. Al esperar un salvador, el hombre ha llamado a su verdugo. Es por ello que la defensa del uso individual del conocimiento es de suma importancia para evitar los espejismos totalitaristas, y la única manera de asegurar la esfera individual de decisión es el mantenimiento del principio de responsabilidad. Solamente cuando se responde por los actos propios se aprende de la experiencia y se expande la esfera de decisión y de conocimiento del individuo.

Nuestra tarea será el desarrollo de los puntos esenciales de las características intelectivas en una sociedad libre comparándola con la estructura homónima de un régimen totalitario. Todo con la confianza de que será un medio efectivo para discernir propuestas de apariencia legítima pero que, en realidad, terminan esclavizando al individuo.

Llamaremos a nuestra ruta de comparación: conocimiento versus delirio.

El Jano bifronte del conocimiento: una palabra para dos procesos distintos

La historia del dios Jano de la mitología romana ha sobrevivido en la cultura Occidental más como un signo para referirse a personas con una inclinación hacia la hipocresía y el engaño, de allí

que sea el dios de los dos rostros (Ferguson, 1970).³ Y no deja de ser útil esta referencia ya que nos adentramos en el análisis de dos perspectivas sobre el *uso del conocimiento* dentro de la sociedad que, utilizan las mismas palabras y referencias, sin embargo giros sutiles en las explicaciones sobre la habilidad cognitiva llevan a conclusiones y hechos sociales dramática y salvajemente opuestos.

Uno de los primeros autores en advertir estas diferencias sutiles en el uso del lenguaje como estrategia de cambio político y social fue Edmund Burke, quien en el intercambio escatológico con un joven francés quien pedía su aprobación y venía para el gran programa de la Revolución Francesa terminó desarrollando un pequeño tratado sobre el uso de las palabras y la confusión de significados en temas sociales. Es particularmente interesante su libro *Reflexiones sobre la Revolución de Francia* (Burke, 2016), el cual se ha convertido en un clásico de la argumentación y exposición lógica al abordar temas sociales. Es que las palabras importan, porque llamar bueno a lo malo, o brillante a lo ilógico no cambia su naturaleza. Pero vivimos en un tiempo en que no se está tan seguro de esto.

En esta primera sección, nos interesa el efecto práctico del conocimiento sobre los participantes en la sociedad. Otra manera de encontrar la referencia al efecto que aquí nos interesa es el efecto moral (en el comportamiento) del conocimiento que se transmite en los procesos sociales durante circunstancias concretas de intercambio y de encuentro: la conversación, la compra-venta, la interacción digital de las redes sociales. Es decir, en el instante donde se traslada información relevante y pertinente para los involucrados por medio de un sistema social de signos. El precio (la razón de intercambio), la palabra (la razón fonológica), el símbolo en general, todos ellos importan porque constituyen, al ser utilizados por las personas, en el sistema habilitante de la conducta organizada, e inteligente, dentro de la gran sociedad, la sociedad abierta o, sencillamente, la sociedad de hombre libres. Sin este sistema de señales, los seres humanos dejaríamos de ser precisamente, humanos, pues se perdería la capacidad de lectura intelectual mediada por símbolos que nos hace referirnos los unos

³ Para una lectura más sistemática sobre la mitología y la religión romanas se puede consultar: Ferguson, John. *The Religions of the Roman Empire*. Cornell University Press, 1970.

a los otros por encima del nivel solipsístico de la urgencia primaria y su satisfacción inmediata.

La sociedad sin este sistema de señales, literalmente, es un amontonamiento de salvajes. La vida social, gobernada por este sistema abstracto que está al servicio de todos, pero que ninguno puede reclamar su autoría exclusiva, es el sistema sustentador de la dignidad humana, es lo que nos hace humanos en el sentido propio del término.

El primer rostro de Jano es benévolo y acertado, para los fines de nuestra exposición: el conocimiento, en su esencia, es un conocimiento generativo de la capacidad de toma de decisiones humanas dentro de la sociedad. En una fórmula breve: es el conocimiento que genera la oportunidad para la habilidad humana, e inhibe la fuerza bruta del salvaje.

Una vez más, Infantino, nos actualiza sobre las ideas hayekianas en otro de sus textos, *Ignorancia y Libertad*: La cuestión central la expone Hayek en los siguientes términos:

El conocimiento existe únicamente como conocimiento individual. (...) El gran problema estriba en la manera de aprovecharse de este conocimiento, que existe solamente disperso como partes diferentes y separadas y a veces como creencias en conflicto de todos los hombres. Esto significa que hay que encontrar el hábitat que nos permita maximizar el uso del conocimiento. (Infantino, 2004, pp. 215-216)

¿Pero qué sucede cuando el conocimiento tiene un efecto paralizante? El otro rostro de Jano. Posterior a mencionar el efecto habilitador del conocimiento, resulta interesante hacer la pregunta opuesta e indagar bajo cuáles condiciones es posible que el conocimiento detenga la habilidad de decisión. En este punto, es crucial destacar la importancia de la descentralización del conocimiento en los procesos sociales.

Es interesante constatar que, cuando el poder de influir en los sistemas de señales gracias a los cuales se comunica el conocimiento pertinente, está diseminado entre todos los participantes se facilita que los límites a la imposición de unos sobre otros se vean observados, ya que ningún participante advierte la posibilidad real de alterar dicho orden de señales sin experimentar un alto costo a su transgresión. Sin embargo, existe un argumento de orden mayor ya que, al no estar nadie en posición de ventaja, cada quien debe llevar la carga completa de sus aciertos y desaciertos

en sus decisiones, es decir, no se le impedirá aprender del error y de hacerse responsable de sus metas malogradas.

En pocas palabras, el error, aunque desagradable para quien lo experimenta, se convierte en una fuente de aprendizaje que agudiza los sentidos y afila la visión hacia el logro de nuevas y más refinadas metas en el proceso social. El fracaso, aunque duro de integrar en la experiencia individual es la única vía que prepara los sentidos del individuo para descubrir nuevas formas de acertar en sus planes, ya que las viejas han quedado obsoletas al haber sido templadas en el crisol de la experiencia.

El sistema de señales al descansar en la igualdad de reglas para todos, inhibe el oportunismo infértil de soluciones ineficaces para quienes estuvieran en una posición de ventaja innmerecida, e induce la utilización del conocimiento de los desaciertos en renovadas propuestas para los que deseen levantarse del mal momento y continuar en la eterna búsqueda del logro de las metas máspreciadas. El sistema de símbolos se convierte en un acicate para el cambio y la habilitación de los participantes. Premia al hombre activo y resta importancia a la parálisis del indolente.

Sin embargo, el mismo sistema de señales puede ser víctima de focos de poder que van restando fuerza a los mecanismos de regulación espontáneos. Cuando el foco de poder se hace absoluto y el sistema de señales pierde su cualidad de descentralización, estamos ante el fenómeno del totalitarismo. Es de recordar aquí la distinción que se realizó desde el inicio entre totalitarismo y liberalismo, y recalcar que el problema de fondo no es un problema de autoridad. El autoritarismo, aunque muestre rasgos que no nos parezcan apetecibles, es un sistema que plantea un problema con relación al mejor método de toma de decisiones dentro de una sociedad, es decir el problema del grado en cual una decisión política debe ser consultada y aprobada por la mayoría o no. La discusión del autoritarismo lleva necesariamente al análisis de su contraparte: el sistema democrático; sin embargo al ser una discusión a nivel de métodos de decisión, y no una discusión en cuanto a principios sobre los cuales se fundamenta la organización social, es una discusión que sale del foco principal del presente ensayo.

Retornando nuestra reflexión, el totalitarismo y su efecto paralizante en el individuo, es importante indagar cómo se relaciona con el problema del conocimiento en sociedad. La respuesta que se aventura en este ensayo es que el totalitarismo muta completamente la naturaleza del conocimiento utilizado en la sociedad

pues ya no es el conocimiento marginal de cada participante el motor del proceso social, sino que es el conocimiento total de un único ostentador del poder, quien tiene la ventaja absoluta de poder sobre los demás, el único conocimiento que moviliza el engranaje social. Es propio llamar a este conocimiento delirio, pues adicional a la metáfora de la locura del dirigente totalitario, es pertinente el adjetivo pues el conocimiento que se comunica entre los participantes se moviliza sin ningún tipo de límite. Las puertas que se abren y cierran en los intercambios dentro de una sociedad libre, se quedan completamente abiertas de tal suerte que la instrucción de un dirigente totalitarista viaja sin problemas entre todos los participantes quienes la única opción que tienen será acatar la misma. La parálisis es el efecto razonable en los participantes de los diferentes procesos sociales debido a que si bien actúan, sus acciones han dejado de responder a su impulso autónomo. Aunque parezca contradictorio, es una acción paralizada, debido a que en su ejecución ya no participa el interés del individuo que la ejecuta, este es ya un mero instrumento de una voluntad que le es ajena.

¿Pero semejante esclavitud cómo no sería evidente y repulsiva para cualquiera? ¿Cómo es posible que una sociedad, o un pueblo entero, permita semejante violación de su espacio privado y convertirse en ejecutores sempiternos de la voluntad de un tercero? Es importante recordar aquí la íntima relación que hay entre la cualidad de la acción del individuo y el sistema de señales en una sociedad.

Camino de Servidumbre, de F. A. Hayek (2010), es ya una obra clásica, pero que no deja de enviarnos lecciones atemporales. Ya que señala con una agudeza implacable la íntima relación entre la alteración del sistema descentralizado de señales y el surgimiento de intervenciones graduales que culminarán, tarde o temprano, en un régimen de esclavos. Difícilmente un dictador llegará a ocupar su posición de poder absoluto apelando a un programa de esclavización directa de sus seguidores; esto sería faltar al buen discernimiento de quien lee estas líneas.

El totalitarismo apelará al delirio, al germen de locura y de liberación de reglas que, en el fondo, pulsa en mayor o menor grado en los individuos. Hemos de recordar que la estructura intelectual del ser humano se encuentra inclinada a tomar atajos en su pensamiento y buscar soluciones que parecen razonables, pero que constituyen verdaderos espejismos que se acomodan a

la siempre tentadora vida cómoda y fácil. Al fin, todos somos humanos y aferrarse a una verdad que nos beneficia sin incrementar nuestro esfuerzo será el canto de sirena hacia el cual debemos buscar los filtros intelectuales para no caer tan llanamente en sus seductoras melodías.

Varios han dado una nombres a estos atajos, algunos les llaman sesgos (Kahneman, 2012), otros antropomorfismos (Hayek, 2003), quizá los más osados hasta hayan jugueteadado con la noción de fanatismos. Muchos nombres para una misma realidad: las verdades cómodas siempre seducen, y los premios fáciles convocan multitudes. Sin embargo, el canto de la sirena pedirá la vida de quien lo escuche, como dolorosamente se evidencia en los diferentes episodios totalitaristas de la historia (particularmente ilustrativo los episodios del siglo XVIII⁴ y XX⁵).

El sistema de señales funciona porque existen límites entre los individuos y porque en última instancia respetan la voluntad de decir sí o de decir no ante un intercambio. Sin embargo, el discurso del delirio ofrece fábricas sin capital, pan sin hornos, felicidad sin lágrimas, trabajo sin productividad, un cielo donde para entrar solo hay que renunciar a los límites, en pocas palabras hay que renunciar a ser hombres (Mises, 2003).⁶

El delirio es el conocimiento corrompido y extraído de sus mecanismos usuales de comunicación. Estamos ante la locura de creer que entendemos mejor la sociedad de lo que ella misma se entiende. Sin embargo, el pensar sin reglas, el planificar sin prioridades, y el fracasar sin costos, son todas ellas promesas de las cuales nunca debemos subestimar su poder seductor. Personas auténticamente libres, sin darse cuenta necesariamente, entregan su autonomía al participar del discurso del delirio. La parálisis individual será el efecto de la fantasía social que ha sido aceptada e incorporada por una sociedad.

Para subyugar a un pueblo o a una nación, el primer paso no es la fuerza bruta, esta última se muestra en las etapas tardías del frenesí totalitario;⁷ sino que el primer paso siempre ha consistido

⁴ La Revolución francesa.

⁵ La I y II Guerras Mundiales.

⁶ Sobre los cambios en los diferentes ámbitos sociales y sobre la condición humana misma, es ilustrativo, nuevamente, *El Socialismo*, de Ludwig Von Mises.

⁷ Es particularmente ilustrativo el análisis sobre el Destruccionismo en: Mises, Ludwig. *El Socialismo, Análisis Económico y Sociológico*. (Unión

en relajar la disciplina social alterando los sistemas de señales. Es como embriagar al dueño de la casa antes de entrar a robar sus posesiones, solo que con el agravante de que además del robo se le obligará a servir a su ladrón (Mises, 2003).

Todo delirio culminará en la parálisis individual.

Los laureles y los cardos de la acción libre

Es ahora momento de analizar un ángulo diferente de la acción individual. Nos centraremos en esta sección en los tipos de experiencia que rodean la acción durante el proceso social, este puede tomar dos frentes, como hemos recalcado ya: el frente liberal y el totalitario.

Para una consideración de lo que las personas hacen en sociedad, resulta imposible abstraerse de la circunstancia dentro de la cual la misma acontece; esto debido al hecho evidente de que todo comportamiento responde a sus efectos en el medio social inmediato, por lo que es importante describir aquí las propiedades generales de este intercambio entre la circunstancia y el actuar de cada participante en la sociedad.

Es particularmente importante este punto porque pretender abstraer el comportamiento de su realidad concreta es un error metodológico que nos orienta hacia discusiones bizantinas, lógicamente perfectas, pero teóricamente falsas (Hayek, 1998).⁸ No está de más mencionar aquí que el conocimiento que nutre y sustenta el quehacer humano no es ni siquiera de naturaleza lógica, sino es ante todo un conocimiento mediado por normas y regularidades de la experiencia social. Por ejemplo: saber que en una circunstancia concreta, la casa que se habita permanecerá sin ser expropiada, no depende del razonamiento lógico de que es inconcebible que tal cosa suceda; sino de las expectativas que emanan de la estabilidad de las reglas acorde a las cuales nos regulamos los unos con los otros en la sociedad.

Comencemos, pues, con el evento normal y ordinario que usualmente nos informa sobre la efectividad de la acción en sociedad: el error. Este mecanismo, íntimamente relacionado con la

Editorial, 2003) pp. 459-510.

⁸ Sobre teorías políticas lógicas, pero falsas, es interesante visitar el capítulo sobre *El Rechtsstaat* en: Hayek, F.A. *Los Fundamentos de La Libertad*. (Madrid: Unión Editorial, 1998) pp. 264-280.

reconfiguración de nuestra estructura de conocimiento, es el que nos permite asimilar un límite a nuestras proyecciones iniciales. Al fallar en el logro de una meta, se da por descartado un curso de acción que se creía, inicialmente, adecuado o idóneo para modificar las circunstancias hacia un nuevo arreglo más apetecible y más significativo. Este aspecto es un ejercicio de reflexión que tiene sentido a prácticamente todos los que han comenzado un proyecto y han fracasado, no se está mencionando aquí una novedad de especial importancia.

Sin embargo, nos interesa indagar un efecto adicional del error y de la experiencia de fracaso en la acción individual, lo que hemos dado en llamar al inicio de la sección los laureles de la libertad. Aunque parezca, frente a un primer análisis, que el fracaso tiene una señal negativa para la acción; hemos de recordar aquí que estamos analizando no tanto el efecto sobre la motivación específica de un individuo, sino el efecto en la ampliación del conocimiento al cual puede acceder con la experiencia del error. Aunque paradójico, el fracaso es la corona que se otorga en el sistema de una sociedad libre. Reflexionando de una manera más reposada, es posible apreciar que con cada error se elimina una creencia fantástica sobre un determinado curso de acción, donde el encadenamiento de los medios y el logro de fines, sencillamente no se sostiene. Simultáneamente al desengaño de un curso de acción se retorna nueva información sobre la ampliación del rango de medios posibles, aunque no agotados, que están a la disposición del individuo. Por ejemplo: a nivel familiar, la joven pareja que al descubrir la imposibilidad de procrear busca la alternativa de la adopción, y completar la experiencia familiar bajo otra modalidad. El resultado es un descubrimiento más profundo de las cualidades fundamentales de una familia en la que, al ampliarse el rango de medios, se descubre que por otros caminos se puede llegar a consolidar la altamente significativa experiencia familiar. Tomar nota que se ha elegido un ejemplo diferente del campo económico o político, pues la sociedad libre ofrece la organización espontánea de la acción en todos y cada uno de los ámbitos de la experiencia humana. Pues, es de recordar, una vez más, que es la libertad la que otorga la dignidad humana a toda experiencia individual.

El resultado del error, no es otro sino el de la ampliación del conocimiento de las normas que regulan todos los procesos sociales. No necesariamente significará el éxito en la nueva empresa individual (ya que siempre estará presente el límite de la realidad

para con nuestras expectativas), pero ciertamente significará un nuevo uso de los medios disponibles para el logro de un determinado fin. Por partes, se dará una asimilación más amplia y más abstracta de estas reglas espontáneas, siendo esta abstracción progresiva de las mismas las que le otorgarán mayor margen de elección a individuo, este se dará cuenta que puede intentar nuevos cursos de acción. En cierta forma, el fracasar eleva la estructura de conocimiento hacia nuevas configuraciones normativas y, por tanto, se multiplica su efecto liberador sobre las vías de acción. El error habilita todavía más, porque libera la voluntad del sujeto de sus pretenciosos planes iniciales. Sin darse cuenta, el individuo ha recibido la corona de laureles de quien, al fallar, se liberó de la esclavitud de espejismos y fantasías.

Hayek, con relación a la incorporación de las experiencias en el marco de la vida en sociedad, nos comparte:

Sería más correcto pensar en el progreso como un proceso de formación y modificación del intelecto humano; (...). Es absurdo pretender que podemos derivar de tal discernimiento las leyes necesarias de evolución que debemos seguir. La razón humana no puede predecir ni dar forma a su propio futuro. Sus progresos consisten en encontrar dónde estaba el error. (Hayek, 1998, p. 68)

Corresponde ahora indagar sobre los cardos de la libertad, los que le destruyen y le desaparecen de la sociedad. La antítesis del descubrimiento es el sesgo de nuestras teorías y modelos que orientan nuestra actuar. Resulta ilustrativo recordar el significado original del sesgo en la teoría matemática pues aplica perfectamente hacia otros campos.

El sesgo, en la teoría cuantitativa se define como una predicción que tiene puesto un énfasis en los valores esperados de una función de tal suerte que se altera la imagen de los mismos dando una certeza engañosa al observador. Es por ello que, en las teorías aplicadas, una de las tareas más importantes, y que se debe ejecutar de oficio, es obtener estimadores insesgados en las fórmulas que orientan la interpretación de los datos.

Lo más interesante es que, en la vida social, el intelecto no se guía por algoritmos matemáticos, pero sí por nuestras teorías sobre la manera en que los eventos se relacionan entre sí. Nuestros marcos maestros de referencia, o eslabones maestros, que constituyen el andamiaje de la estructura del intelecto humano

pueden servir de manera muy similar a lo que se acaba de ilustrar con el ejemplo matemático, es decir, relacionan unos eventos con otros. El sesgo, sin embargo, al afectar la acción individual, rebasa ya los estrechos marcos del ejemplo matemático, y se torna en un sesgo praxeológico propiamente dicho, debido a que le otorga un peso adicional a ciertas estrategias y caminos de acción que no se ven necesariamente refrendados por la experiencia de los resultados obtenidos. Es por ello que una manifestación del sesgo en la acción social lo constituye la independencia artificial entre resultados y acción, entre la meta y la estrategia, en definitiva, entre el medio y su fin.⁹

Debemos analizar con mayor detenimiento el sesgo individual, ya que el mismo es posible únicamente cuando el mecanismo natural utilizado en los procesos espontáneos, es decir, el mecanismo de ensayo y error, deja de operar en toda su fuerza porque se empiezan a dar casos, circunstancias o situaciones, en los cuales el medio utilizado para acometer una meta comienza a ser premiado sin que constituya un medio efectivo y probado. Aunque sea salvajemente ilógico lo que se afirma en esta ruptura medio-fin, es pertinente recordar, como se mencionó con anterioridad que la naturaleza básica del conocimiento social no es, ni por asomo, lógica, sino que las concordancias que hacen predecible nuestras acciones concertadas descansan primordialmente en la operación de los sistemas de señales de la sociedad. Es un gravísimo error tratar de corregir los sesgos sociales que nos ocupan con gimnasias lógicas, debido a que nos enfrentamos a situaciones en la que la lógica misma ha dejado de importarles a los actores partícipes del sesgo.

El vacío que se abre gracias a la operación de los sesgos no es un vacío conceptual es, ante todo, un vacío normativo donde se permiten otras fuentes de confirmación sobre la viabilidad de los caminos de acción desarrollados. Porque, es de hacer notar que la supervivencia del sesgo en el conocimiento social se mantiene porque existen validaciones alternas que han usurpado el mecanismo del error y del fracaso como fuente dilecta de aprendizaje.¹⁰

⁹ Sobre los sesgos y sus efectos en nuestros juicios y acciones, aunque fue un tema tratado en autores como F.A. Hayek y Ludwig Von Mises; ha encontrado su apogeo en el desarrollo de la economía comportamental contemporánea. Es muy ilustrativo el capítulo sobre Los Dos Sistemas en el libro *Pensar rápido, pensar despacio* de Daniel Kahneman (2012).

¹⁰ Lo que nos recuerda a la noción de *La Fatal Arrogancia* que legó F.A. Hayek al estudiar el socialismo, para referirse a la pretensión del

El sesgo, es decir, la ruptura entre medios y fines, es posible cuando se comienza a ejercer el poder más allá de los límites individuales, es decir, es consecuencia de la activación, germinal si se quiere, de la plataforma sobre la que se erigirá el aparato totalitarista. No es de extrañar que uno de los objetivos primordiales de todo programa opresivo es la alteración del uso del conocimiento en la sociedad para legitimar caminos de acción opresivos con el afán de lograr las metas más apetecidas dentro de una sociedad (siendo estas, frecuentemente, la liberación de la pobreza, el sufrimiento o cualquier estado calamitoso de cosas por las que se requiere la tan nefasta intervención directa). Se puede notar que estamos ante la imposición, a fuerza de intimidación, de relaciones inconsecuentes entre las acciones y sus metas, y el sesgo quedará consumado cuando se acepte como real, válida o probada, una relación sobre los eventos sociales que, si se examinara a la luz del ensayo y el error, serían magnos disparates.

Estamos ante un embrutecimiento inducido, y por tanto injusto, porque se sustituye el mecanismo espontáneo de información (el significado de los precios, las palabras, las leyes, y para fines expositivos, de todo símbolo que tenga el poder de concertar la acción entre individuos libres) por un adefesio artificial que llamará triunfo al fracaso, prosperidad a la pobreza, comunicación a la ecolalia, cordura a los disparates, sabiduría a la más eximia estupidez.

Sin embargo, el sesgo necesita, como todo hábito, ser reforzado desde alguna fuente, por lo que es importante exponer aquí el mecanismo reforzador, el cual recibirá el nombre de solipsismo, que no es otra cosa que la posesión ilegítima de la realidad por parte del individuo. Y es posesión ilegítima porque no se paga el precio para poseerla y disfrutarla, ya que se ha suspendido la experiencia del fracaso. Para términos expositivos, estamos ante un aprendizaje sin experiencia, por lo que la palabra descubrimiento no aplica pues no existe novedad en la reconfiguración de la estructura del intelecto. El descubrimiento es suplantado por la imaginación fantástica del dirigente delirante.

Esto tiene como efecto la anulación de la voluntad individual debido a que la acción aunque es ejecutada ya no responde a los intereses de cada quien, sino a una partitura fabulosa de un

conocimiento como el punto crítico de inflexión de la viabilidad de todo sistema socialista.

individuo que proyecta su voluntad sobre la de todos los demás, suplantándola. En su forma más pura, el totalitarismo es una violación de la esfera subjetiva más íntima de las personas, es decir, sus esperanzas y metas más significativas. Es de recordar que lo que se elimina no es la acción en sí, sino la elección libremente ejecutada, por lo que se desprende que la voluntad individual queda anulada, pues ya no importa preguntarles a las personas si quieren hacer o no lo que, de hecho, tendrán que hacer.

No basta dejar de advertir aquí el énfasis sobre la naturaleza del control social en un orden donde la libertad ya no es el signo y señal de los procesos de intercambio y entendimiento entre las partes. El pensamiento individual se desprende totalmente de la esfera del sujeto y deja de tener su función habitual de elegir, dentro de todas las opciones disponibles, la que mejor responde sus intereses, y luego ponderar los medios idóneos para lograr la meta apetecida; sino más bien el pensamiento muta o se transforma en una suerte de proceso calculista donde se trata de responder únicamente la pregunta sobre la eficiencia con que se cumple una tarea para asegurar las garantías mínimas de sobrevivencia. Nótese el cambio de términos, ya no tiene sentido hablar de metas, pues la libertad de elección se ve drásticamente disminuida o eliminada; la meta es referida como tarea, pues la pregunta que le queda reservada al sujeto es si la cumplirá de manera eficiente, si es que desea conservar su salud, su bienestar y, al final, su vida.

Jamás se debe perder de vista que el objetivo de un régimen auténticamente totalitario es la eliminación del rango de decisión individual. Lo que se busca, en su más cruda formulación, es el control absoluto del intelecto individual. Se querrá conservar la fuerza y las capacidades individuales, pero sin el autogobierno del hombre actuante. Se desea obtener un esclavo.

Es por ello que la voluntad individual queda paralizada, y solamente queda la obediencia como condición única de la acción, ahora colectiva.

El sonido del silencio: el egoísmo delirante

Corresponde ahora en esta sección indagar los efectos en las actitudes del individuo de la supresión del sistema de señales en la sociedad libre. Comenzaremos ahora con el contraste de su opuesto, la naturaleza social de todo conocimiento individual.

Aunque a primera vista parezca paradójico, las metas individuales solamente pueden ser coordinadas bajo dos factores de naturaleza social: la esfera subjetiva de valoraciones y la información del sistema de señales de la sociedad.

La primera, la esfera subjetiva, es de naturaleza social debido a que, si eliminamos esta faceta de las valoraciones humanas, quedaríamos ante la realidad primaria de las urgencias biológicas o instintivas desde las cuales no se requiere ninguna consideración especial para su análisis. Además, vale la pena hacer notar, representa un embrutecimiento del carácter en el individuo ya que las capas más finas donde descansa la vida humana, a nivel personal, no existen. Estamos ante la realidad del organismo completamente reactivo, donde la escala valorativa no contempla categorías sociales más complejas que son las que nutren cualquier proceso de decisión y planificación humanas.

Demostremos un ejemplo, y para representar aún más el ángulo social de todas las necesidades humanas, nos detendremos en una ilustración de necesidades básicas como lo puede ser el hambre. La satisfacción de esta necesidad primaria, a nivel humano, toma la forma de la elección de alimentos, y ya solo esto hace necesario referirnos a categorías sociales, ya que la categoría de alimento supone una experiencia social en la que se considera el cómo, cuándo y qué consumir. Es decir, hasta el hecho primario de saciar el hambre, en un contexto humano, se refiere a una experiencia social, ya que el ser humano no ejecuta de manera instintiva los mecanismos de alimentación; así se trate de una decisión tan urgente como la que estamos tratando, supone una elección del tipo de alimento que se desea o se busca. Es decir, el hambre y podríamos decir, cualquier otra necesidad básica o instintiva, está mediada por una experiencia social sin la cual el comportamiento individual estaría desorientado.

Extendiendo nuestro ejemplo, hemos de considerar que las metas humanas no solo suponen mayor complejidad de los medios de los cuales nos servimos para alcanzarlas, sino que suponen una ampliación de la esfera subjetiva donde se incluyen otros conceptos sociales como la familia, las costumbres, los socios, la práctica religiosa, y en general los valores que, para ser realizados,

requieren que al individuo le importe como propio el bienestar de los demás.¹¹

Hayek comentaría sobre este punto:

No hay duda, por supuesto, que en lenguaje de los grandes escritores del siglo XVIII era el *amor propio* y hasta los *intereses egoístas* de los hombres a los cuales se les representaba como los *movilizadores universales*, (...). Sin embargo, estos términos no se referían al *egotismo* en el sentido más específico de la preocupación exclusiva por las propias necesidades de parte de la persona. Lo *mío* que era lo único que supuestamente le importaba las personas, incluía de hecho a la familia y a los amigos, y no habría hecho diferencia para la línea del argumento, el suponer que incluyera cualquier otra cosa que a las personas, de hecho, le importaban. (Hayek, 2009, p. 13)

Detengámonos ahora un poco sobre la categoría de familia, pues es una experiencia prácticamente universal a todos los lectores. Resultará evidente para cualquiera que es una experiencia común que un individuo trabaja, se esfuerza y se capacita en función del bienestar que quiere dejar para sus seres queridos. Entonces, su esfera subjetiva de decisión contemplará la productividad en sus labores y empresas con la finalidad de que una parte significativa del lucro proveniente de sus actividades productivas se destine al resguardo del bienestar y desarrollo de su círculo familiar primario. Es decir, el individualismo supone siempre el cumplimiento de metas que no se pueden entender sin la experiencia social. Y esta es la diferencia que debemos tener presentes al analizar la naturaleza del egoísmo en las ciencias sociales, ya que es un absurdo completo hablar de un mítico individuo puramente egoísta que está constantemente buscando su satisfacción personal con completa indiferencia a los demás. Es un sofisma que permea algunas veces las discusiones sobre la libertad; ya que no existen estas míticas necesidades personales puras. Hasta el hecho de desear saciar el hambre supone una experiencia social, como fue expuesto anteriormente.

La crítica de liberalismo ha sido periférica al aspecto motivacional de las acciones, es decir, no es de un interés supremo si el individuo desea trabajar para obtener su alimento diario o si desea trabajar para obtener el alimento de la comunidad con la que se

¹¹ Cuestión conceptual que ha venido planteada desde los trabajos de los clásicos, por ejemplo en la formulación smithiana del *self-love*.

siente identificado; el interés supremo del liberalismo es que, sea que el individuo solo le interese su alimento o el alimento de sus seres queridos, lo busque por su propia voluntad y sin obstruir la voluntad de otros. El punto, más profundo, al criterio del autor de este ensayo, es que en la sociedad, toda decisión individual, supone una interacción y experiencia con los demás.

El némesis del liberalismo no es tanto el egoísmo, sino el embrutecimiento de la decisión individual cuando se despoja de su dignidad a cualquier decisión, sea esta cual fuere, cuando la misma ha dejado de ser libremente escogida. La libertad se nutre de la voluntad, la decisión y la inteligencia de cada quien; la ausencia de libertad exige obediencia, sumisión y rutina. Es por ello, lógico concluir que la libertad requiere de una interacción espontánea constante; lo cual da por descartado cualquier mítico ser egotista; en cambio, el totalitarismo requerirá, forzosamente, el aislamiento y la parálisis de toda interacción libre. La libertad siempre tiene voz,¹² por lo que su ausencia se percibirá en la posición dominante del silencio (Fuster, 2014, p. 264).

El delirio totalitario provocará, pues, el ruido ensordecedor del silencio. La voz se extingue entre los actores cuando no existe comunicación que sustente la misma. Los individuos enmudecen no porque no tengan nada que decir, sino porque los mecanismos de comunicación se han suspendido. ¡Gritarán!, pero sus voces no llegarán a nadie. El sistema de señales, al dejar de existir, se ha retirado los mecanismos de recepción e interpretación habituales entre los individuos. La única voz que resuena en las mentes es la del dirigente totalitario, quien susurra día y noche sus delirios, para que se vean materializados por medio de una sociedad ya sometida.

Corresponde ahora analizar la condición social que facilita, y al mismo tiempo advierte, sobre la preparación de un sistema totalitario, siendo esta condición la del aislamiento social, en otras palabras, la anulación de la libre convivencia y su sustitución por una convivencia artificialmente mecanizada y oxigenada cuya

¹² Aunque abordando otros temas, siempre relacionados con aspectos evolutivos de la libertad, de la maduración espontánea del habla en los seres humanos el científico Joaquín Fuster se refiere a este proceso como *la voz de la libertad*. Una analogía más que justa en la línea del argumento desarrollado en esta sección del ensayo.

característica esencial es dicho aislamiento como símbolo y signo de las relaciones sociales.

Es de hacer notar que el objetivo del totalitarismo no es exterminar la sociedad, sino un tipo especial de experiencia social, la experiencia libre. Y para ello el aislamiento funciona como el mecanismo más idóneo de control sobre los demás. Se apunta esencialmente al comportamiento espontáneo del sistema de señales, alterando la frecuencia con que se utiliza, los símbolos por medio de los cuales funciona o, en sus manifestaciones más crudas, alterando el significado que comunican.

Por tanto, no necesariamente, un sistema totalitario eliminará los precios, los tribunales o salas de justicia, el lenguaje habitual de una sociedad y hasta la forma habitual de las instituciones sociales (matrimonio, familia, religión o empresas). No, porque no les interesa, una vez más sea dicho, eliminar a la sociedad, a las formas y costumbres, sino modificar la naturaleza misma de la experiencia social. Si la señal de la experiencia social libre es la coordinación descentralizada por medio de sistemas de señales descubiertos por una experiencia previa en la evolución social, la señal de la experiencia social esclavizante es la desorganización y aislamiento de los individuos por medio de un sistema de señales que ha dejado de estar descentralizado sino que, más bien, responde a un dirigente con delirios totalitarios.

Por ello, hemos de recordar que la diferencia principal entre los sistemas políticos responde a la naturaleza última de este fenómeno que recibe el nombre de «sociedad»; que más que referirse a un mero grupo de personas reunidas, se refiere a un tipo de experiencia individual guiada por normas que le trascienden como ser unitario, y que al mismo tiempo le coloca en una condición que le habilita usar con potencia multiplicada sus capacidades, talento e inteligencia. Hemos de visualizar al totalitarismo como un régimen que, lejos de ser un experimento aventurado de unos que otros dictadorzuelos, constituye un programa que propone una experiencia social distinta y que, a juicio de sus ponentes, supera con creces las ventajas de la experiencia social libre. Siendo esta confianza en su superioridad como ponencia política y social la que le faculta para manipular el sistema de señales de la sociedad libre; provocando como primer síntoma de su avance social la desarticulación de los senderos simbólicos que conectan el comportamiento de unos con otros.

Llamaremos a esta experiencia aislamiento artificial, ya que aunque las personas tengan voz, opinión y voto, el impacto o reconocimiento dentro de un contexto social de lo que digan, piensen o propongan se anula. Es un aislamiento por anulación de la esfera individual y por reducción del rango de decisiones autónomas que importen para la sociedad.

Al inhabilitar el sistema de señales surge la experiencia de aislamiento social, sin que esto signifique de ninguna manera el aislamiento necesariamente físico de vivir junto a otros; es un aislamiento que ciertamente tiene la señal del exilio y del destierro artificial del uso de las normas y hábitos de la sociedad libre.

Destierro artificial debido a que los individuos podrán «comprar» en los «almacenes» y «vender» en sus «tiendas», pero sus actuaciones no incidirán en el comportamiento del sistema de precios y por tanto, estarán relacionándose unos con otros sin manera alguna de conocer la efectividad de sus planes,¹³ ya que al dejar de funcionar el sistema de señales (en este ejemplo, el sistema de los precios) bajo el signo de la libertad, comunican información irrelevante y facultan el surgimiento de múltiples sistemas negros donde el abuso y el aventajamiento desleal dejarán su huella (por ejemplo: los mercados negros de víveres en las crisis de escasez bajo gobiernos totalitarios, dentro de los cuales las hogazas de pan llegan a constituir de hecho un artículo de lujo). Destierro artificial porque el lenguaje ya no comunica lo que habitualmente se acostumbra, sino que conlleva connotaciones artificiales que desorientan eventos sociales, tal como se puede observar en la «crítica del binarismo» y el surgimiento de «múltiples géneros» establecidos en los programas políticos de los colectivos y grupos de interés de las comunidades LGBTI; donde «hombre» y «mujer» han dejado de ser palabras que designan fenotipos sexuales habituales para convertirse en palabras que constituyen actos de «discriminación», «opresión» y «odio» en contra de las «libertades sexuales».¹⁴

¹³ Este ejemplo sobre la imposibilidad del cálculo económico en el marco del socialismo fue extensamente abordado por Ludwig von Mises en su *Socialismo*.

¹⁴ Es importante resaltar que el problema de la conducta sexual y su conexión con el socialismo no es nuevo. En *El Socialismo* de Von Mises se dedica todo un capítulo al tema de la *Organización Social y Constitución Familiar*. Sin embargo, el desarrollo moderno de las agendas políticas de la identidad de género y sus implicaciones para el liberalismo ha

Parece una discusión relativamente inocente la de los giros del lenguaje, sin embargo, para resaltar un evento reciente asociado a unos de los ejemplos descritos anteriormente, basta con recordar el cierre de Masterpiece Cakeshop, Ltd. que aconteció en Colorado, Estados Unidos de América, debido a la negativa del dueño de la mencionada pastelería, negativa que obedecía a objeciones de conciencia personal de realizar un producto a una pareja homosexual, bajo el argumento que los derechos de los referidos clientes se habían quebrantado. Es de hacer la salvedad que el liberalismo no se opone, así como tampoco favorece, la diversidad sexual; únicamente establece que toda acción individual sea fruto de la voluntad propia y que, en este proceso, no se anule la voluntad de los demás coercitivamente.

Al cancelar un negocio por un acto voluntario de no vender del dueño de la pastelería, se envió el mensaje de que una negativa comercial es un crimen punible. El hecho social elemental defendido desde el liberalismo, de poder decir sí o poder decir no, a lo que el individuo quiera hacer en un momento dado quedó quebrantado en este caso en concreto donde la confusión política en torno a los temas de género abrió las puertas para la persecución de delitos inexistentes y deducción de responsabilidades donde no aplica. Para cerrar este ejemplo, el caso fue revisado a nivel de la Suprema Corte de aquel país, otorgando el derecho de reabrir el negocio.¹⁵ El lector puede revisar el sumario del caso para conocer unos de los razonamientos jurídicos más interesantes en lo tocante a las libertades civiles, sociales y de conciencia en épocas recientes.

Para retomar el argumento central de esta sección, las palabras se usan, pero tienen diferentes cargas y significados que la convierten en un arma engañosa al servicio de los programas donde se reducen las libertades individuales.

Al suplantar la naturaleza de la información, es decir los significados, que se albergan en los sistemas de coordinación espontáneos, no es que únicamente se altere el significado transmitido, sino

contado entre sus exponentes más divulgados al politólogo argentino Agustín Laje Arrigoni. Para referencia adicional, véase: *El libro negro de la nueva izquierda, ideología de género y subversión cultural* de Nicolás Márquez y Agustín Laje Arrigoni.

¹⁵ El sumario del caso puede ser consultado en el sitio web de la Corte Suprema de los Estados Unidos de América. El enlace recopilado al 4 de agosto de 2018 es: https://www.supremecourt.gov/opinions/17pdf/16-111_j4el.pdf

que se modifica esencialmente el sistema de coordinación mismo haciéndolo un sistema teledirigido por unos pocos individuos, en otras palabras haciéndolo un sistema gobernando centralizadamente por una agenda política y social concreta. Sin embargo, la amplitud de su funcionamiento, es decir el hecho de que la gente compra y vende formulando precios, habla y escucha utilizando palabras, entre muchos otros ejemplos, es un recurso que no necesariamente será destruido por los dirigentes totalitaristas, siendo esto lo más lamentable, pues lo que buscan es que este mismos sistemas produzcan el efecto contrario que se desea: el aislamiento social del individuo.

El efecto concreto que se tendrá es la de un individuo impotente gobernando por una manipulación de un gobierno omnipotente. La gente seguirá actuando y haciendo cosas, pero la naturaleza social de su actuar será la del esclavo, y el esclavo habla pero nadie lo escucha, piensa, pero a nadie le importa, en otras palabras, el esclavo vive dentro de un grupo, pero la experiencia social que le marca es la del aislamiento absoluto. No conoce y no sabe nada de la «sociedad», porque los códigos que le orientaban dentro de la misma han sido esencialmente suplantados.

¿Puede liberarse de este exilio?, en teoría sí, pero recordemos que el precio de la desobediencia será la muerte.¹⁶

La dignidad del hombre: dueño y señor de su conocimiento

En esta sección se abordarán las características de la concepción del hombre en la condición de libertad. Es interesante constatar que la antropología del liberalismo, en su mayor parte, está relacionada, como es comprensible, con sus cimientos sociales. También, es de hacer notar, que muchas de sus concepciones giran alrededor de la tradición hedonista, ya que ha permitido desde un punto de vista social, sentar una base simple y fértil para explicar la dinámica de la cooperación social. Esta concepción hedonista, dentro del marco más extenso de la filosofía social liberal ha sobrevivido como una propuesta contraria a concepciones metafísicas y suprasociales

¹⁶ Ludwig von Mises en su libro *Gobierno Omnipotente* aborda los aspectos prácticos del sometimiento social por parte de los gobiernos totalitaristas.

del hombre, curiosamente, para prevenir totalitarismos y tiranías de corte mesiánico.

Esto es importante de explicar, debido a que muchas de las concepciones hedonistas del hombre, en tanto un ser que busca en lo concreto de su experiencia cotidiana lo que le provee experiencias agradables y satisfactorias (entendiendo el término en una concepción amplia *de lo que hace agradable la vida*, por lo que el placer estético, de la convivencia social, entre otros, deben ser considerados y no meramente el placer físico; si se redujera a esto último, se estaría ofreciendo una imagen muy estrecha y sensualista del hedonismo (Mises, 2001, p. 27). El hedonismo, entonces, vino a nutrir una tradición antropológica que ha dominado en el liberalismo; este dominio, como ya fue mencionado, obedece a la separación y el distanciamiento que todo liberalismo busca de concepciones metafísicas, mesiánicas y de morfología profética que han nutrido las filosofías sociales totalitaristas.¹⁷

Es en este aspecto cotidiano que el ser humano que busca su alimento; abundante y sabroso; o que le interesa trabajar por su cabaña, cálida y cómoda; se convierte en una teoría antropológica mucho más *fiable* para explicar la dinámica de la cooperación social. Se tiene desconfianza de concepciones heroicas del ser humano; dentro de las cuales se consideraría el caso de personas extraordinarias que buscan y viven experiencias límites para su capacidad de resistencia en pos de la alta estima de sus ideales (por ejemplo, pacifistas como Mahatma Gandhi, o de los muchos héroes sobrevivientes de la experiencia del Holocausto). En otras palabras, el énfasis en el utilitarismo no está dado como un mandato ético (en el sentido de que el ser humano deba buscar el placer como horizonte último de su actuar), sino es una afirmación de naturaleza antropológica, ya que responde más al interés de cómo es el hombre en su realidad habitual de la convivencia social.

Y siendo un poco audaces, se podría afirmar que el hedonismo constituyó una afirmación empírica sobre hechos patentemente evidentes,¹⁸ como el hecho de que, en general, muchos de los esfuerzos de la vida en sociedad están destinados para resolver preocupaciones terrenales. Es importante hacer notar, entonces, que el liberalismo no rechaza los actos heroicos *per se*, tampoco

¹⁷ Véase *El Socialismo* de Ludwig von Mises.

¹⁸ Como es el caso de *Self-love* ya mencionado en los trabajos de los clásicos, como Adam Smith.

propone una moral hedonista estrictamente sensualista, sino que su preocupación, desde un inicio, fue partir desde una concepción antropológica en la que se reconociera la dimensión modesta de las preocupaciones humanas, las cuales por su misma definición separan el concepto del hombre de propuestas divinas, mágicas, mesiánicas o suprahumanas. Es decir, en un principio, la antropología liberal surge como un acto de humildad sobre las capacidades humanas.¹⁹

Sin embargo, la propuesta hedonista inicial que nutrió la antropología liberal en sus inicios, ha experimentado notables ampliaciones para incluir aspectos más complejos de las sociedades abiertas, y esto necesariamente tiene que relacionarse con la incorporación del elemento epistemológico aportado por autores posteriores. Sin embargo, es de reconocer que aún en los trabajos seminales de los clásicos, como lo puede ser el mismo Adam Smith, ya se tenía contemplado el elemento del conocimiento en la propuesta del *amor propio*. Aunque no se desarrolló en toda su extensión hasta en autores posteriores, siendo la propuesta de la Escuela Austríaca, en el segundo tercio del siglo XX la que daría en el punto al establecer que en sus aspectos esenciales, la antropología liberal responde al uso del conocimiento y al hombre en tanto un ser que descubre, en este aspecto un *ser dueño y señor de lo que sabe* (Kirzner, 1989).

La ampliación de la concepción antropológica responde, nuevamente, a hechos empíricos o datos básicos de la operación de la sociedad libre. Y el hombre como dueño de su conocimiento.

La dignidad del hombre se ve restaurada cuando se incorpora el derecho absoluto de disponer del conocimiento que los sistemas de coordinación espontáneos le colocan a su puerta para su beneficio y realización. Podemos ver aquí la ampliación del hedonismo primitivo de los liberales clásicos, debido a que la obtención de las diferentes satisfacciones humanas está mediada por la utilización de un sistema social que le trasciende, pero que al mismo tiempo, le completa y amplía las posibilidades de realización de todas sus potencialidades. La incorporación del uso del conocimiento, eleva la antropología de la libertad a una antropología basada en los hábitos de la sociedad abierta, por tanto, ya no requiere clarificar

¹⁹ Y su consecuente fragilidad, como desarrollaría F.A. Hayek en *Los Fundamentos de La Libertad*, como una de las razones por las que el ser humano necesita apoyarse en las reglas de la sociedad abierta.

los alcances de su hedonismo primitivo, debido a que la concepción del hombre incorpora ya no, solamente, el hecho empírico de la búsqueda de sus metas terrenales, sino que se incluye los hábitos que ponderan la legitimidad de los medios para el logro de sus metas más preciadas. Traslada, en un giro fundamental, la visión del hombre, desde un ser hijo de la mera búsqueda de sus satisfacciones, hacia un ser hijo del orden de la libertad.

La ofensa al hombre: mendigo y sirviente de la ignorancia

¿Pero qué sucede cuando se priva al individuo del uso de su conocimiento? Corresponde aquí examinar la transformación del hombre cuando esta condición se ha retirado. Una primera aproximación es buscar el opuesto lógico del «dueño y señor» que acabamos de mencionar en la sección previa. Esto nos llevaría a la conclusión de que estamos ante un «desposeído y esclavo», pero con relación a qué, si ya no existe, por definición, nada que sea propiedad de él bajo la condición totalitarista.

Y no es únicamente el estar oprimido por un régimen político basado en el abuso, sino que la inteligencia, la estructura misma del intelecto del individuo se traslada hacia afuera de la esfera individual de conciencia. En un sentido completo, sirve a propósitos y metas de los cuales ignora las razones, motivos y naturaleza última; es por ello que se le obliga a adscribirse a una esfera parcializada de planes que ya no le pertenecen, es más, no se le pide comprender, entender, o interpretar los proyectos a los que sirve, lo único que se le pide es la obediencia irrestricta.

Vemos la transformación de la figura de «señor de su propia hacienda de conocimiento», para usar una metáfora; hacia la figura de «labrador de la parcela de un conocimiento ajeno». Es un sirviente que dedica sus fuerzas, mentales y físicas, hacia la realización de ideales ajenos.

Evidentemente, la servidumbre completa no surge de una día a otro, sino que es el resultado final de un proceso de adaptación de las actitudes de los individuos hacia el perfil que, en este ensayo en particular, le hemos puesto el nombre de «mendigo», ya que la servidumbre es el comportamiento resultante de un proceso previo de formación del síndrome de mendicidad y desesperanza que colocan a las autoridades totalitaristas en la típica posición de

supremacía. Es muy importante señalar que los gobiernos totalitaristas son generalmente un paso posterior a la supresión de las capacidades individuales de respuesta y defensa, lo cual aumenta el poder sugestivo de la amenaza física o moral de individuos que se percatan, tardíamente, que están en las manos de su verdugos.

El esclavo, el mendigo, no surge de la nada, sino lo hace de un proceso de desorganización social dentro del cual se retiran los vínculos comunicacionales de los diferentes sistemas de señales, en sus diferentes ámbitos, causando un gravísimo sentido de desorientación y de angustia. Basta imaginarse la realidad de un individuo que, ante la pregunta de cómo alimentar a su familia y a sí mismo, la única respuesta en su entorno es no saber, es decir, la respuesta es la ignorancia. Se puede entender, poco a poco, los resortes individuales que nutren la obediencia al régimen totalitarista por motivos de la más absoluta desesperación, por tanto, de desesperanza. La mendicidad requiere olvidarse de sí mismo y buscar con desesperación un sentido de orden mínimo en la esfera individual; la vinculación y la seguridad que brindaban los sistemas espontáneos de señales son ahora generados, de manera arbitraria, por el sistema de señales único totalitarista.

La ofensa del hombre es de dimensiones catastróficas, ya que, a cambio de saciar el hambre y de saber que el día de mañana la integridad propia y de los suyos será respetada, se pide pagar con la donación involuntaria de sus fuerzas y capacidades hacia la realización de un plan ajeno que, para colmo de los males, ignora de qué se trata. Se puede hablar con toda propiedad que la dignidad del individuo ha sido inmolada. La civilización ha retrocedido a los usos y costumbres propios de los grupos tribales primitivos.

El examen de esta sección sirve para ampliar la visión de la dinámica que subyace a la esclavitud; siendo particularmente atentos a las causas sociales de la esclavitud, es decir, el sabotaje del sistema espontáneo de coordinación. Al dejar de servir a su conocimiento, queda como seguidor absoluto de los sueños y delirios de su verdugo.

El conocimiento individual como capacidad de lectura de la realidad

Una de las cualidades más sobresaliente de las sociedades libres es la habilitación de las capacidades individuales para la captación

de los resultados o de los significados de la propia acción para con los otros. No es únicamente, el comprar y vender, sino saber por medio del lucro y bienestar individual, fruto de la empresa individual, que conocemos el significado o posición de nuestro aporte en el contexto de nuestros consumidores específicos. O bien, para dar un ejemplo del orden civil, no es la mera convivencia bajo un techo común lo que constituye a una familia, sino la observancia de ciertas reglas y de ciertos límites que posibilitan la lectura del grupo, de unos hacia los otros, como ocupantes de un rol paterno, materno, fraterno o filial. Luego, para dar otro ejemplo, desde la lingüística, no es meramente la composición química de la tinta la que nos informa el significado dentro de un libro, sino que es el sistema lingüístico de signos el que nos permite identificar los significados y el posicionamiento de los argumentos inaugurales, las discusiones sustanciales y las conclusiones explícitas, implícitas, y hasta lo que se ha dado en llamar «el significado entre líneas» de un trabajo escrito.

Lo anterior nos lleva a resaltar otra importantísima función de la esfera de conocimiento individual, siendo la misma la función lectora, el hecho de que los eventos sociales son arrancados de su mutismo debido a que son objeto de clasificación por el individuo al cual le interesa usarlos o entenderlos en un momento dado.

Sin embargo, hemos de señalar la íntima relación entre la estructura del intelecto individual y los eventos que le son propios. Ya que sistema social y evento son dos aspectos de un proceso continuo de lectura por parte del individuo; las huellas o trazos que este proceso deja en la historia individual, recibe el nombre de memoria ontogenética (del individuo); y es precisamente el proceso normal de la codificación de las experiencias en un sistema de códigos de memoria lo que lanza al individuo, con luces renovadas, a la organización y reorganización de sus proyectos tomando en cuenta la siempre nueva información y significados que le retornan. En cierta manera, para utilizar una metáfora, al leer más el libro de la sociedad abierta, cuyos textos y capítulos se escriben con los lenguajes propios de sus sistemas espontáneos de señales, nos hacemos más hábiles en buscar dentro de sus páginas el punto particular de conocimiento que más nos interesa para llegar al cierre de nuestra lectura. Sin embargo, para leer bien este libro social, es requisito *sine qua non* que los signos signifiquen lo mismo para todos los individuos que lo leen (Hayek, 2003, pp. 49-64).

El delirio como manipulación de la lectura social

Al analizar la distorsión la sustitución de los códigos maestros de los sistemas espontáneos de señales por otros creados artificialmente, se debe considerar que estamos ante un acto falsificación de experiencias, no es meramente un engaño a nivel de «datos», sino que la experiencia misma del individuo es modificada.

El delirio totalitarista tiene dentro de sus estrategias de imposición más efectivas la alteración de la información que se encuentra disponible para el uso de los individuos dentro de la sociedad. Al alterar la comunicación, se suspende la acción coordinada y la sociedad deja de tener su fuerza interna para convertirse en un conjunto de individuos cuyas fuerzas y potencialidades se han dividido. Por ejemplo, la política populista de base nacionalista usualmente sigue este camino al convencer a los ciudadanos de que nada ni nadie es más importante que la «nación», «el país» o «nosotros» y, uno de los cambios sensibles es la asociación del constructo de nación a un espíritu místico y pseudorreligioso. Episodios de la historia nos ilustran sobre el éxito de esta estrategia política, tales como el programa nacional socialista de Alemania durante la II Guerra Mundial, el régimen de los Césares en el Imperio Romano, y de manera más reciente los regionalismos como la política de «América es primero» (*America First*). ¿Qué tienen en común estos ejemplos?, pues bien que todos ellos hicieron de la creación de una mentalidad y lenguajes comunes el semillero para modificar los mecanismos espontáneos de coordinación que originalmente orientaban las acciones individuales. Nunca se debe pasar por alto que todo delirio busca su consumación en la sustitución de la realidad social por un programa político artificialmente creado.

El efecto sobre el individuo es forzarle a actuar con base en información falsa, y negarle su legítimo derecho al desengaño de esta experiencia creada desde afuera por el régimen dentro del cual desarrolla su convivencia social y política. Es por ello que es importante hacer notar que toda alteración de la realidad social requiere de influjos externos que le permitan subsistir, ya que se debe neutralizar el mecanismo usual por el cual se filtran realidades erróneas o falsas, es decir, la experiencia del fracaso y del descubrimiento del error. El delirio necesita de una maquinaria que le permita reciclar sus manipulaciones sobre el intelecto de los individuos; y esta maquinaria usualmente tiene por meta, ya a un nivel más operativo, el reforzamiento de la credibilidad de las

señales falsificadas de información. Un ejemplo muy ilustrativo aquí es la manipulación del valor de una moneda en la que, de inflación en inflación, se les niega a las personas la experiencia del error para percatarse de que los recursos se están utilizando de manera ineficaz y destructiva.²⁰ Es decir, de manera literal se disfraza de prosperidad, la creación de pobreza en una nación; sin embargo, las renovadas manipulaciones de la moneda hacen que las personas comiencen a orientar sus decisiones sobre información artificial de dónde se localiza el verdadero lucro y éxitos de sus diferentes decisiones económicas. Sin embargo, un sistema monetario alterado ha dejado de estar al servicio de las personas y se ha convertido en una herramienta por medio de la cual el delirio totalitarista modifica la experiencia, en este caso económica, de los individuos participantes. No es de extrañar, entonces, que el régimen totalitarista tenga todas las ventajas porque cuando la gente se ha percatado ya del engaño, son demasiado pobres o se encuentran en situaciones demasiado frágiles como para oponerse. La pobreza y la ignorancia son variables que restan fuerza a toda oposición.

El conocimiento como el reconocimiento de los límites individuales

Resulta de suma importancia reflexionar sobre el conocimiento producto de las interacciones sociales libres en nuestras actitudes y predisposiciones sociales, esto deriva de la naturaleza misma del conocimiento que se asimila en sociedad. Para comenzar, es importante resaltar que lo que conocemos es, ante todo y sobre todo, un sentido de los límites en la acción recíproca de unos con otros. Es interesante reflexionar sobre este punto pues radica en la naturaleza abstracta de lo que aprendemos como individuos; por ejemplo, es cierto que aprendemos palabras y signos para la escritura, sin embargo, el aprendizaje fundamental radica en la estructura que rige el sentido de nuestra comunicación; es decir, aprendemos, siguiendo nuestro sencillo ejemplo de la comunicación, a cómo referirnos hacia los demás y, también, aprendemos a esperar un mínimo de coherencia de cómo esperar que los otros se refieran y dirijan a nosotros (Hayek, 2007, pp. 85-114). Pero lo que resulta asombroso no es que aprendamos la palabra específica de tal o

²⁰ La *Teoría Austríaca del Ciclo Económico* nos informa sobre esta dinámica.

cual cosa; sino que lo que aprendamos es a detectar y reconocer cuándo, dónde y con quién, hemos empleado de manera efectiva el lenguaje. Prosiguiendo con nuestro ejemplo, imaginemos que se está realizando una conversación entre dos pasajeros de un bus, una situación tan cotidiana como la que acontece en cualquier ciudad cosmopolita en estos días, y el pasajero A le comenta al pasajero B: ¿me puedo sentar junto a usted?; y la respuesta del pasajero B es: adelante, siéntese, pero... ¡me entrega su billetera, porque este bus lo voy a asaltar!; la fuerza del ejemplo nos ayuda a percibir que existe una situación que involucra a dos personas en una interacción y que, claramente, existe un evento, el asalto, que no cabría esperar y que está totalmente fuera de contexto; es decir, sabemos, por algún sentido previo de aprendizaje que *no debería suceder este asalto como respuesta a la pregunta, ¿me puedo sentar junto a usted?* Se desarrolla en la experiencia social un sentido sobre ciertos eventos que dejamos de esperar que sucedan durante la interacción libre.²¹ Y es, precisamente, este aprendizaje de normas o hábitos, a nivel abstracto, lo que constituye el aprendizaje de los límites en nuestras interacciones con los demás y, gracias al cual y por medio del cual, la acción intersubjetiva, cobra pleno sentido y la realidad (o el orden) social cumple su función de coordinar las conductas individuales que, de otra, forma, serían ininteligibles.

Aprender en el contexto de la libertad, consiste en aprender hábitos y estructuras abstractas de conocimiento, cuya función principal, aunque a primera vista parezca paradójico, es la de detectar los límites o las fronteras de la acción racional entre los individuos. Es porque reconocemos límites a nuestro conocimiento, es decir descartamos tipos de eventos que no están relacionados con un comportamiento ordinario (el asalto del bus, como se mencionó ya). Y, al analizar más detenidamente, sabemos lo que cae «fuera» de la vida social precisamente porque existen límites o fronteras en nuestra estructura intelectual que nos informa el cuándo y dónde del «fuera de lugar» del evento en cuestión.

Es decir, aunque parezca una paradoja, ser libre significa saber que hay límites. Porque para que exista la posibilidad de que cada

²¹ Es aquí donde radica el significado de la libertad en cuanto ausencia de coacción aportado por F.A. Hayek. La definición negativa de la misma se fundamenta en que se aprende a descartar los eventos que interfieren con el margen individual de decisión.

individuo elija su propio y único camino de acción debe existir un sentido, unos hábitos fundamentales, que informen la amplitud del mapa, o del terreno social, sobre el cual decidir. No deja de ser una realidad asombrosa, el hecho mismo que el elegir A o B, suponga la incorporación de la norma de que *todos, así como yo lo hago, puedan elegir A o B*.

Ser libre es reconocer las normas sobre las que descansa la mismísima libertad. Si se deja de reconocer los límites de mi acción, seguiré con la posibilidad de elegir entre A y B, pero esa acción dejará de ser libre, para ser una acción que interfiere y reduce la libertad de los otros. Porque la elección que afecta la libertad del otro, sea en la medida que sea esta interferencia, toma la naturaleza de un mandato; se ha dejado de elegir ya sobre metas propias, para comenzar a incluir como parte del proceso de realización de mis planes, que otros dejen de atender sus prioridades.

El delirio, por definición, es de aspiración omnipotente.

Hemos analizado que la libertad supone el reconocimiento de los límites a la acción individual; lo cual no es sino llevar a sus consecuencias concretas el principio fundamental del aprendizaje por ensayo y error. Reconocer que la acción individual no lo puede todo, todo el tiempo, es un proceso fundamental para que los individuos se ajusten a la vida en las sociedades libres. La decisión empresarial que no fructificó, la comunicación urgente que no se entendió a tiempo, la autoridad en una familia que no se logró establecer; son eventos que, precisamente, agudizan el sentido empresarial, mejoran el uso del idioma y afirman la mejor manera de llevar los asuntos en casa. De los errores se aprende, y gracias a ellos se mejora en las nuevas formas de llevar los asuntos.

Sin embargo, cuando estos desengaños normales y necesarios en los proyectos individuales no operan, comienza a ocupar su lugar la dinámica del delirio y su aspiración central, la omnipotencia. Aunque parezca totalmente impráctica esta posibilidad, a primera vista, basta tener presente en la memoria los muchos esfuerzos que se hacen para mantener vivos proyectos omnipotentes; por ejemplo, empresas que producen pérdidas y nunca quiebran; abusos de personas que trabajan, o los hacen trabajar, para mantener a familiares que bien podrían llamarse microdéspotas familiares;

para citar casos obvios. Para fines de la exposición, la naturaleza del fenómeno es la misma: acciones individuales que, aunque han dejado de tener sentido para la sociedad, se refuerzan como legítimas y deseables.

El individuo, en su delirio, comienza a ampliar sus planes y visiones como si todo fuera posible, debido a que son posibles gracias al abuso sobre la libertad de los otros. Aquí es donde el delirio abandona el espacio de la pura imaginación (o locura, si se quiere) de un individuo y pasa a cobrar realidad y fuerza porque afecta la realidad de los demás. El delirio, cuando se combina con el poder de llevarlo a la práctica, toma la forma de proyectos omnipotentes, desmesurados y completamente irracionales.

Epílogo

La elección entre lo bueno y lo malo

A lo largo de las páginas anteriores, hemos hecho un análisis descriptivo de la estructura y cualidades de las bases epistemológicas del totalitarismo. Sin embargo, con todo y que ya solo un examen de la estructura básica y de su dinámica, arroje una luz importante sobre este fenómeno social, el trabajo no podría darse por clausurado con la dignidad que merece sin un cierre sobre los aspectos éticos atingentes a mismo.²²

Hoy en día, resulta desactualizado hablar de temas éticos en ciencia social, debido en gran parte, a que muchos de los avances de las modernas formas de intervencionismo se deben precisamente a la renuncia, parcial o total, de todo juicio ético debido a que se le etiqueta como una expresión de la estructura disfuncional de la sociedad a la que, el programa totalitarista o intervencionista, pretende cambiar. De allí que llamar *buenos* o *malos* a ciertos hechos sociales, por ejemplo: la legislación específica para dar *mayores libertades* a grupos *oprimidos*; es prácticamente una herejía. No es por ello de extrañar el clima de verdades éticas relativas que permea nuestro clima cultural hoy en día; clima que se le ha dado el nombre de la *posverdad*, para referirse a la aceptación de que no tiene caso ya hablar de verdades en materia social y política. Gravísimo error de nuestros días y que solo facilita el avance de

²² Para una referencia adicional sobre temas morales atingentes al desarrollo de la libertad véase: *The History of Freedom and Other Essays* de John Emerich Edward Dalberg, Lord Acton.

programas totalitaristas y alimenta las actitudes fanáticas, es decir, actitudes sin límites en cuanto a lo que se defiende y se cree. En un clima donde todo es verdad, lógicamente, se deduce que todo es mentira, ya que la verdad, si la consideramos como una posibilidad para el intelecto humano, es una sola y diferenciable de sus contrarios falsos o inconsistentes.

Dentro de las *post-verdades* más defendidas es que lo bueno y lo malo; es relativo en tanto y cuanto lo que es bueno para alguien, puede no serlo para otro, y viceversa. Esto, si seguimos la lógica de nuestra época, se traduce en casos tales como: robar, para ciertas culturas, es aceptable; pero para otras no lo es. O bien, reducir la discusión de temas como el reconocimiento de las libertades de género, a una discusión sobre la falta de aceptación de *realidades alternas* por parte de la estructura *binarista* que oprime a la sociedad. Y, entonces, se relativiza todo hecho social acorde a los diferentes discursos que tienen, en su mayoría, una agenda que afecta el alcance de las libertades individuales.

Sustantivos claros como: robo, acoso, homicidio, fraude, mentira, engaño, y un largo etcétera; comienzan a tener un apellido que confunde su significado moral: asesinato ¿para quién?; robo ¿para quién?, fraude ¿para quién?, y así sucesivamente; por lo que se ancla la validez de lo que constituye lo bueno y lo malo, a la percepción y experiencia subjetiva de grupos e individuos particulares. Gravísimo error, ya que la norma social cuando deja de ser universal y pasa a ser de naturaleza particular, ha dejado de ser una norma justa y legítima, y muta hacia un instrumento de verdadero sometimiento de grupos particulares contra otros.

Pero, y lo bueno, ¿qué es? Dentro de un esquema de post-verdad y totalitarista; esto es todavía más grave porque destruye totalmente lo que la experiencia social ha refrendado como hábitos deseables y el significado de actos cuyo ejercicio superlativo, puede llegar a merecer el calificativo de heroicos. Porque donde todo es verdad, todo es bueno y aceptable, por tanto, todo es excelente. Es la supremacía de la mediocridad.

El estándar de este clima confuso es que todos se puedan prácticamente autocalificar, dejando de lado el criterio social básico de que la excelencia no solo premia a quien la ejecuta sino a todo un grupo social que admira y sigue su ejercicio. Pero donde cada quien es excelente, todos son deportistas olímpicos en estadios vacíos de espectadores, porque la excelencia misma ha dejado de ser social y comienza a ser autoconfirmatoria. Las virtudes, por

tanto, han dejado de existir en la sociedad donde todo es bueno, excelente y aceptable.

¿Y cuál es la conexión con regímenes totalitaristas? Es una paradoja interesante que el totalitarismo, con su objetivo primordial de obligar a los integrantes de una sociedad a satisfacer los objetivos ajenos de sus dirigentes dictatoriales, se nutre en sus inicios de un relajamiento de las normas y hábitos tradicionales de una sociedad. Es decir, para que los programas inmorales cobren operatividad, primero se requiere que lo malo deje de ser percibido como tal y que el caos producto de este relajamiento de las normas se perciba o comprenda como algo deseable, saludable, justo o, sencillamente, bueno. Y una vez que lo malo no solo ha dejado de ser malo, sino que sus efectos, el desorden y el caos generado, se perciben como deseables, las bases para llevar adelante un programa totalitario están sentadas. De este punto en adelante, las dificultades serán meramente administrativas, o de método, de cómo realizar las diferentes intervenciones, modificaciones y suplantaciones del sistema social. Y, poco a poco, lo malo, al ser deseable, cancelará lo virtuoso y lo bueno, como hábito social y como ideal de conducta para los individuos.

Puede parecer que el tema de la ética o de la discusión en términos de lo bueno y de lo malo, no tiene mayor espacio en la ciencia social, sin embargo, debemos recordar que todo sistema descansa sobre las elecciones concretas de los individuos, es decir, el apego o abandono de sistemas sociales descansa en las decisiones concretas de los individuos. Y este punto, siempre tendrá relevancia para la teoría ética, siendo este campo el que analiza la bondad o maldad de los actos de los individuos.

El totalitarismo se nutre del relativismo moral y de la bendición del caos y del desorden; la libertad se nutre de hábitos universales y del apego al orden derivado de los mismos y celebra, al final, las expectativas mínimas que hacen posible que los individuos se dirijan como tales los unos hacia los otros.

El totalitarismo enarbola el anonimato y la falta de norte ético; el liberalismo celebra la dignidad del individuo y la autonomía de sus decisiones.

No es por ello de extrañar que los hijos de la libertad sean el orden y el reconocimiento de límites a la acción individual; siguiendo la regla básica de que mi libertad termina donde inicia la del otro. En cambio, el totalitarismo produce las semillas de la impulsividad y la desorientación moral; porque se celebra el

relativismo de la verdad, pavimentando fanatismos de todos los espectros (nacionalismos, fundamentalismos, hembrismos, machismos, y todos los *ismos* que autoricen el actuar con base en lo que *se siente* como correcto, pero que ya no importa *saber* si lo es). Es natural que el individuo se diluya en una nebulosa de múltiples verdades, por lo que su actuar dejará de tener la dignidad del hombre libre, y será un actuar mediado por los objetivos ajenos de dictadores de los «programas sociales» maestros que buscan implantar en la sociedad.

Lo malo, es caos; lo bueno, es orden. La maldad siempre generará el conflicto de uno sobre otros, pues su único método es el sometimiento del prójimo para realizar su programa. La bondad generará cooperación de uno junto a los otros; pues su único método es que el otro decida libremente apoyarle en sus proyectos.

Lo malo no conoce límites, pues dejará de respetar la realidad individual. Lo bueno, surge del reconocimiento de los límites que hace posible la realidad individual. Lo malo, generará morfismos colectivistas en la sociedad, y facilitará el uso de etiquetas tales como «opresor», «oprimido», «patriarcado opresor», «oligarquía explotadora», entre otros; lo bueno dejará que la sociedad tome la forma que los individuos producen en sus libres intercambios, y dejará que a cada individuo se le conozca por las consecuencias de sus actos y no por etiquetas que no significan nada.

En síntesis, y aquí el cierre de nuestro epílogo. La base subjetiva del totalitarismo será siempre la aceptación de la mentira; en tanto que los cimientos de la libertad estarán ligados *sine qua non* a la verdad.

Por tanto, la búsqueda de la verdad y de la libertad siempre será la eterna empresa de las sociedades que aspiran a la prosperidad, la paz y el respeto.

Referencias

- Dalberg, J. E. (1907). *The History of Freedom and Other Essays*, ed. John Neville Figgis y Reginald Vere Laurence (Macmillan, 1907). Recuperado el 5/08/2018 de: <https://oll.libertyfund.org/titles/75>
- Burke, E. (2016). *Reflexiones sobre la revolución en Francia* (1era ed.). Alianza Editorial.
- Ferguson, J. (1970). *The Religions of the Roman Empire*. Cornell University Press.

- Fuster, J. (2014). *Cerebro y libertad, los cimientos cerebrales de nuestra capacidad de elegir* (1era ed.). Editorial Planeta.
- Hayek, F. A. (1998). *Los fundamentos de la libertad* (6ta ed.). Unión Editorial.
- Hayek, F. A. (2003). *La contrarrevolución de la ciencia*. Unión Editorial.
- Hayek, F. A. (2007). *Estudios de filosofía, política y economía*. Unión Editorial.
- Hayek, F. A. (2009). *Individualism and Economic Order*. The Ludwig von Mises Institute.
- Hayek, F. A. (2010). *Camino de Servidumbre* (6ta ed.). Alianza Editorial.
- Infantino, L. (2000). *El orden sin plan: las razones del individualismo metodológico*. Unión Editorial.
- Infantino, L. (2004). *Ignorancia y libertad*. Unión Editorial.
- Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio* (2da ed.). Debate.
- Kirzner, I. (1989). *Discovery, Capitalism and Distributive Justice*. Basil Blackwell Ltd.
- Kittrell, E. R. (1966). «Laissez Faire» in English Classical Economics. *Journal of the History of Ideas*, 27(4), 610–620.
- Márquez, N., & Laje Arrigoni, A. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural* (1era ed.). Unión Editorial.
- Mises, L. (1944). *Omnipotent Government, The Rise of The Total State and Total War*. Yale University Press.
- Mises, L. (2001). *La Acción Humana, Tratado de Economía* (6ta ed.). Unión Editorial.
- Mises, L. (2003). *Socialismo, Análisis Económico y Sociológico* (4ta ed.). Unión Editorial.
- Smith, A. (2009). *La teoría de los sentimientos morales*. Alianza Editorial.